

SAGRADA BIBLIA

EN LATIN Y ESPAÑOL

CON NOTAS

LITURGICAS, CRITICAS E HISTORICAS

PREFACIOS Y DISERTACIONES

Escritas por el Sr. D. Antonio Calmet, Abad de Rancennes, del Abad de Vaux y de los mas celebres autores para facilitar la inteligencia de la Santa Escritura.

OBRA ADORNADA CON ESTAMPAS Y MATAS.

PRIMERA EDICION MEXICANA

INTERAMENTE CORREGIDA A LA CUARTA Y ULTIMA EDICION

DEL AÑO DE 1830

TOMO UNDICESIMO

DE CANTARES Y SABIDURIA

MEXICO

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEON

ESTA TRADUCCION ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN RIVERA.

SAGRADA BIBLIA.

PREFACIO

SOBRE

LOS PROVERBIOS DE SALOMON.

Los Proverbios de Salomon (1) son sin disputa la mas bella y la mas importante de sus obras; son como la quinta esencia de aquella sabiduria toda divina que le iluminó, y por la que se le considera como un prodigio de ilustracion y de conocimientos. El mismo nos enseña (2) que esta obra es el fruto de su prudencia y de sus mas profundas meditaciones, y que empleó mucho tiempo en indagar y en un estudio serio, ántes de escribir sus parábolas. Este libro, dice S. Gerónimo (3), encierra un rico tesoro de conocimientos útiles; pero es preciso cavar para encontrarle; es preciso buscarle como si estuviese en el centro de la tierra. Los antiguos padres (4) dieron por excelencia el nombre de Panaretos á este libro, que es como decir, recopilacion ó compendio de todas las reglas de moral, é instruccion para la práctica de todas las virtudes; título que se ha dado tambien algunas veces á los libros de la Sabiduria y del Eclesiástico, por la conformidad que tiene con aquel en la materia de que tratan.

El nombre pues, de Proverbios no debe tomarse aquí en su significacion trivial, sino que denota sentencias, máximas, lecciones cortas é instructivas escritas en estilo conciso y sentencioso. El nombre de Parábolas que los Griegos le han dado, corresponde bastante á la significacion de la palabra hebrea Mislé, y á la naturaleza de la mayor parte de las sentencias de esta recopilacion que están escritas en estilo parabólico y figurado. Salomon toma ordinariamente sus comparaciones de las cosas conocidas y naturales, para sacar de ellas doctrinas sólidas y proporcionadas á la capacidad de todos los lectores. Las máximas morales penetran con mas facilidad en el espíritu y el corazon cubiertas con el velo de las figuras, que si se presentaran desnudas, y de un modo directo.

Casi todos los antiguos sabios han seguido el mismo método,

(1) La substancia de este prefacio es de Calmet. Se le ha dado alguna mas extension en el art. iv. del análisis de este libro, y se le han añadido al fin dos párrafos sobre las instrucciones y misterios que contiene el mismo libro.—(2) Eccl. xii. 9. Cum esset sapientissimus Ecclesiastes, docuit populum, et enarravit quae fecerat; et investigans, composuit parabolos multas.—(3) In Eccl. xii. 9. Manifestum est Proverbiorum librum, non ut simplices arbitrantur, patentia habere praecepta, sed quasi in terrena aurum.—(4) Irenaeus, Hegeisipp. antiqui omnes apud Euseb. Eccles. Histor. lib. iv. cap. 22.

Excelencia y utilidad del libro de los Proverbios. Gusto de los antiguos por las sentencias parabólicas.



no proponiendo su doctrina sino en figuras. Se nota que reina este gusto en toda la filosofía de los pitagóricos que hablaban de ordinario un lenguaje enigmático (1). Los sacerdotes egipcios usaron del mismo, poco mas ó ménos, como también los gimnosofistas de las Indias y los druidas de las Gaulas (2). Los primeros sabios de la Grecia imitaron este uso de los Orientales. Cleóbulo, uno de los siete sabios, y su hija Cleobulina, se hicieron célebres por sus enigmas y por las *grifas*, nombre que daban á las sentencias cortas y significativas que se producian principalmente en los festines. Diógenes Laercio asegura que Cleóbulo (3) escribió hasta *tres mil cantos y grifas*, y que su hija Cleobulina habia compuesto poesías enigmáticas. Se introducian en aquellas sentencias la religion, la política, la moral, la economía, y muchas no eran mas que para diversion. Cefisódoto, discípulo de Isócrates (4), reprendia á Aristóteles por no haber reunido los antiguos proverbios, para formar colecciones. Por último, S. Clemente Alejandrino manifiesta en mas de un pasage (5) que este modo de enseñar es el mas breve, mas magestuoso, mas antiguo, mas fácil y mas seguro; porque estando semejantes máximas al alcance de todo el mundo, é imprimiéndose fácilmente en la memoria por su brevedad y claridad, todos pueden aprovecharlas para la conducta de su vida y el arreglo de sus costumbres.

En el tiempo de Salomon el estudio de las parábolas y de los enigmas era la principal ocupacion de los sabios. *El sabio escuchará, dice el mismo Salomon, y se hará mas sabio; y el hombre inteligente adquirirá el arte de gobernar. Se dedicará á penetrar las parábolas y su sentido misterioso: estudiará las palabras de los sabios y sus enigmas (6).* Y el autor del Eclesiástico dice: *El sabio buscará la sabiduría de todos los antiguos: hará su estudio de los profetas; conservará en su corazón las instrucciones de los hombres célebres, y penetrará los misterios de las parábolas. Se esforzará á comprender el sentido de los proverbios y de las sentencias oscuras, y se nutrirá de lo que hay mas oculto en las parábolas. Se trasladará á los países extrangeros, para hallar entre los hombres el conocimiento del bien y del mal (7).* Tales eran los estudios de aquellos primeros sabios. La reina de Sabá fué desde las extremidades de la tierra á consultar á Salomon (8). Hiram, rey de Tiro (9), que segun refieren Menandro y Dion, mantenia correspondencia epistolar con Salomon, rey de Israel, le proponia sus enigmas para que los explicase, y él lo hacia respecto de los que aquel príncipe le enviaba.

Los padres (10) observan que Salomon en sus tres libros que tenemos, nos da instrucciones proporcionadas á todas las edades y á todas las condiciones de la vida. Los Proverbios están al alcance de los mas simples y de los ménos adelantados en el camino de la virtud. Ellos se dirigen á los niños, y Salomon da con frecuencia este nombre á su discípulo. El Eclesiastés instruye á un hombre ya for-

II.  
Carácter de las tres obras de Salomon, y principalmente del libro de los Proverbios.

(1) Vide Diogen. Laert. lib. viii.—(2) Clemens Alex. lib. vi. Strom. et Laert. lib. 1. (3) Diog. in Cleob.—(4) Athen. lib. ii. cap. 17.—(5) Vide lib. 1. Strom. pag. 299. et lib. ii. initio. et lib. vi. pag. 677.—(6) Prov. i. 5. 6.—(7) Eccli. xxxix. 1. 2. 3. 5.—(8) 3. Reg. x. 1. &c. Matt. xii. 42. Joseph. lib. vii. cap. 2. Antiq.—(9) Joseph. Antiq. lib. vii. cap. 2. (10) Theodoret. in Cant. præfat. Hieron. in Eccles. i. 1. Origen. prolog. in Caten. Basil. homil. 1. in Proverb. Ambros. in Ps. xxxvi. &c.

zado, y le manifiesta la vanidad y la nada de las cosas de este mundo. El Cantar es para las almas perfectas, y para las que se han elevado sobre los sentimientos de la carne y de la sangre. El primero corresponde poco mas ó ménos á lo que llaman los filósofos *Etica*, que es la ciencia de las costumbres; el segundo á la *Física*, que es la ciencia de la naturaleza, y el tercero á la *Lógica*, ó á la perfeccion de la razon. Segun Teodoreto, la doctrina de Salomon es una especie de escala que contiene tres grados, el moral, el natural y el místico. S. Isidoro de Pelusa (1) compara los tres libros de Salomon á las tres partes principales del templo. Los Proverbios á la parte exterior abierta á todos los Israelitas. El Eclesiástico al Santuario que estaba cubierto á los ojos de los profanos por medio de un velo, y en el que nadie podia entrar sino los sacerdotes santificados. Y el Cantar de cantares se compara justamente al Sancta-sanctorum, cuya entrada era prohibida aun á los mismos sacerdotes; y solo se le permitia al soberano pontífice, y eso una vez al año, y despues de muchas ceremonias y purificaciones. Todo el mundo es convidado al estudio de los Proverbios; pero no todo el mundo es capaz de entender el Eclesiastés; y casi nadie puede penetrar lo profundo del sentido del Cantar.

Se hallan en los Proverbios reglas de conducta para todas las condiciones: para los reyes, para los cortesanos, para las gentes engolfadas en el comercio del mundo; para las personas retiradas; para los amos, para los criados, para los maridos, para las casadas. Contienen excelentes preceptos de moral, de política y de economía. El Sabio, su autor, se vale unas veces de motivos de piedad y otras de razones de honor, de interes, de amor, de temor, de ternura natural. Su primer cuidado es inspirar una grande idea de Dios, y un vivo temor de sus juicios; y despues un amor ardiente á la virtud y á la sabiduría, de las que presenta en mil pasages los retratos mas bellos y mas amables. Pinta la injusticia, la impiedad, el libertinage, la pereza y la imprudencia de una manera capaz de alejar de ellas á todos los hombres que tengan algun amor á su reputacion, á su honor, ó á sí mismos. Y como no hay nada mas eficaz para distraer á los hombres, y sobre todo á los jóvenes, de la práctica del bien y del estudio de la sabiduría, que la lujuria y el apetito desarreglado del placer, cuida mucho de precaver á su discípulo contra los atractivos del deleite y los lazos de las mugeres disolutas. En una palabra, se hallan en este libro excelentes reglas de moral para todos los estados de la vida; y en tan gran variedad, todos pueden escoger lo que les acomode, y encontrar remedio para sus males.

Se cree comúnmente que Salomon es el autor del libro de los Proverbios. Su nombre aparece al principio de la obra, y aun se repite en el cuerpo del libro (2). La sinagoga y la misma iglesia, de comun acuerdo, se los atribuyen. Es verdad que de cuando en cuando se han levantado algunos críticos que han promovido dudas sobre esto. ¿Pero deberá causar asombro tal cosa entre una multitud de escritores, y cuando reina el prodigioso prurito de hacerse notable por la singularidad de las opiniones? Grocio pretende que esta

III.  
Salomon es el autor de este libro.

(1) Lib. iv. ep. 40.—(2) Prov. x. 1. et xxv. 1.



es una coleccion de las mas bellas sentencias que se conocieron entonces entre los Judfos (1). Salomon las hizo compilar para su uso, y las extrajo de otros mas antiguos que él, así poetas como historiadores: al modo que algunos emperadores de Constantinopla mandaron recoger en otro tiempo las mas bellas máximas que se hallaban en los mejores autores. Añade (2) que en tiempo de Ezequias se aumentó esta coleccion con lo mas útil que despues de Salomon habian dicho ó escrito los sabios de la nacion, y aun se adelanta á conjeturar (3) los nombres de los compiladores que fueron, segun dice, Eliacim, Sobna, y Joahé, de que se hace mencion en los libros de los Reyes (4). Este autor ha seguido la conjetura de los Rabinos que no se apoya en ninguna razon sólida. Nos bastará pues negar sencillamente todo lo que él avanza, hasta que se nos den pruebas suficientes. Nosotros defendemos con la Iglesia, los santos padres y los intérpretes, que Salomon es el único y verdadero autor de los Proverbios, exceptuándose tal vez los dos últimos capítulos, que algunos creen ser de otros dos autores nombrados Agur y Lamuel, y no dudamos que aquella coleccion sea una parte de las tres mil parábolas que habia compuesto aquel principe (5).

En cuanto al orden que guardan los Proverbios entre sí, unos defienden que este libro hasta hoy dia permanece en el mismo estado en que Salomon le puso. Otros, que no tenemos mas que fragmentos de aquella gran coleccion. Este último sentir parece que se funda en el mismo texto del libro donde se notan diversos títulos.

Desde el principio hasta el capítulo x. la materia está bien seguida: viene á ser como el prólogo de toda la obra y una exhortacion al estudio de la sabiduria. Salomon, despues de haber propuesto su objeto, comienza exhortando á su discípulo á que oiga con cuidado las instrucciones; que huya de la compañía de los malvados, y que no tenga ninguna sociedad con ellos. La Sabiduria instruye á todos los hombres y los exhorta á que vengan á ella; amenaza con los males mas terribles á los que la menosprecian; y promete bienes abundantes á los que la escuchan (Capítulo i.) Salomon continúa exponiendo las ventajas que se hallan en la posesion de la sabiduria, y los males de que libra á los que la aman y poseen. (Cap. ii.) Exhorta á su discípulo á seguir los preceptos de la sabiduria, á no abandonar la misericordia, á no ser sabio á sus propios ojos y á no despreciar los castigos del Señor. Realza tambien las ventajas de la sabiduria y la dicha de los que la poseen. Exhorta á su discípulo á no impedir que otros obren el bien y á hacerlo él mismo en cuanto fuere posible: recomienda el dar con prontitud, no hacer mal á su amigo, y huir de los litigios. Dice que Dios se horroriza de los impíos, y colma de bienes á los justos (Cap. iii).

Salomon recomienda á los hombres el que escuchan sus instrucciones llenas de sabiduria, como él mismo ha escuchado las de su padre: hace patentes las ventajas que procura esta docilidad; aconseja á su discípulo que tenga horror á la conducta de los malos, y la evite con cuidado, y muestra la diferencia que hay entre estos y los justos.

(1) Grot. in 3. Reg. iv. 32. et prefat. in Prov.—(2) Grot. ad Prov. xxiv. 23.—(3) Grot. in Prov. xxv. 1.—(4) 4. Reg. xviii. 26.—(5) 3. Reg. iv. 32.

tos. Le recomienda que escuche las instrucciones de la sabiduria; que guarde con cuidado su corazon, que vele sobre la conducta de su lengua, y sea circunspecto en sus procedimientos, y que siga el buen camino (Cap. iv). Continúa diciendo á su discípulo que sea atento á la sabiduria, que vele sobre sus pensamientos y palabras, que huya de las mugeres prostituidas, que se adhiera á su muger, y evite las extrañas. Manifiesta las consecuencias funestas del adulterio (Cap v.). El que se compromete por otro, debe hacer todo lo posible para desempeñarse. Al perezoso se le excita al trabajo con el ejemplo de la hormiga. Carácter del hombre apóstata é infiel. Crímenes que Dios detesta. Se deben observar los preceptos de los padres, y meditarlos continuamente, y evitar la concurrencia y la compañía de las mugeres prostituidas. Enormidad del adulterio, y dificultad de obtener el perdon de este crimen (Cap. vi).

Salomon continúa exhortando á su discípulo al amor de la sabiduria: advierte los artificios de que se valen las cortesanas, y expone la desgracia de los que se dejan sorprender de ellas (Cap. vii). La sabiduria desea comunicarse á todos los hombres, y á todos los convida para que vengan á ella, y reciban sus instrucciones. Excelencia de la sabiduria; ella es el origen de la justicia, de la prudencia, de la gloria y de las riquezas: ella está en Dios desde la eternidad, y tiene sus delicias en estar con los hijos de los hombres. Felicidad de los que la escuchan; desgracia de los que la aborrecen (Cap. viii). Ella se ha edificado una casa, y ha preparado un festin, y ha convidado á él á todos los hombres. Así como Dios llama al hombre por la sabiduria, así el demonio le atrae por medio de las mugeres insensatas; ceguedad de los que siguen á estas (Cap. ix).

En el capítulo x. se varia de estilo. En él se ve un título nuevo, ó mas bien es una repetición del primero: *Parábolas de Salomon*. Estas son unas sentencias cortas, muy poco ligadas entre sí, cuyo análisis por lo mismo no podemos formar. Contienen por lo general antítesis, alusiones ó semejanzas. Cada sentencia tiene un sentido separado y perfecto, lo cual sigue así hasta la mitad del capítulo xxii.

El abad Vencé ha dado un compendio de la doctrina contenida en esta parte, y aun en todo el libro de los Proverbios, reuniendo bajo ciertos artículos la mayor parte de las máximas esparcidas en él; y como muchas de estas máximas se hallan en el libro del Eclesiástico, junta con este compendio bastante extenso, un paralelo muy abreviado de las máximas insertas en estos dos libros. El plan del abad de Vencé ha sido ejecutado con mas perfeccion en una obra intitulada: *Concordancia de los libros de la Sabiduria*, donde se distribuyen tambien bajo títulos diferentes todas las máximas contenidas en los cuatro libros sapienciales, y son el de los Proverbios, el Eclesiástico, la Sabiduria y el Eclesiástico. Pueden ver aquella obra los que deseen un análisis de las máximas contenidas en esta parte del libro de los Proverbios, y encontrarán allí un pormenor presentado con mucho orden.

En el versículo 17 del capítulo xxii comienza un nuevo discurso y un nuevo estilo mas semejante al de los nueve primeros capítulos. Salomon exhorta á su discípulo á ser dócil á las instrucciones que le da; á no inferir violencia ni hacer injusticia al pobre; á no tener sociedad con los malos; á no responder por otros; á no traspasar



los linderos antiguos; á ser activo y diligente. Recomienda la modestia, la circunspeccion, la sobriedad en la mesa de los grandes; no desear las riquezas de este mundo; no comer en la mesa de los avaros; huir la conversacion de los insensatos; no oprimir á los débiles; corregir á sus hijos; no envidiar la fortuna de los pecadores; mantenerse fiel á Dios; andar en sus caminos; evitar la lujuria y la ociosidad; ser dócil á las instrucciones de sus padres; amar la verdad y la sabiduría; huir de las prostitutas y de la embriaguez (Cap. xxiii). Continúa exhortando á no envidiar la dicha de los malos; no buscar otros bienes sino los que son el fruto de la piedad, de la justicia y de la sabiduría; no hacer mal á su prójimo, no alegrarse en la ruina de sus enemigos, no envidiar á los malos, temer á Dios y al rey; y por último, huir de los maldicientes (Cap. xxiv).

Al versículo 23 del capítulo xxiv se léen estas palabras: *Haec quae sapientibus*; es decir, Esto es tambien para los sabios. Algunos creen que el hebreo original podria traducirse así: *Esto es tambien de los sabios*, es decir: Estas son tambien otras máximas de los sabios. Pero muy bien se puede traducir: *Esto es tambien para los sabios*, es decir: Hé aquí tambien otras máximas dirigidas á los que aman la sabiduría. El extracto y compendio de estas máximas es que no se debe hacer acepcion de personas en los juicios; que es necesario conducirse con prudencia en las empresas; no hacer mal uso de la lengua; no vengarse de sus enemigos, y evitar la pereza y la ociosidad.

En el capítulo xxv V. 1. se léen estas palabras: *Las parábolas siguientes son tambien de Salomon, y ellas fueron transcritas por los servidores de Ezequías, rey de Judá*. Estas son tambien una coleccion de máximas y de sentencias que tienen poco enlace, de las que no daremos análisis, y siguen hasta el capítulo xxx.

Al V. 1. del capítulo xxx se lee en la Vulgata: *Verba congregantis filii vomentis*, es decir: *Palabras del que reune, hijo del que derrama*. Algunos pretenden que el hebreo significa mas bien *palabras de A. ur hijo de Jaké*, y creen que este capítulo es de algun profeta llamado Agur. El mayor número de los Santos Padres y de los comentadores piensan que el mismo Salomon se designa aquí bajo el nombre de *aquel que reune*, así como al principio del libro del Eclesiastés se llama *Cohelath ó Eclesiastés* al Señor de la asamblea ó aquel que la preside y arenga en ella. Bajo el nombre de *aquel que derrama* las verdades se entiende comúnmente á David, que como sabemos, ha sido lleno del espíritu de Dios, ha derramado por su boca un número muy grande de cantares sagrados, y ha dicho de sí mismo: *Eruclavit cor meum verbum bonum*: mi corazon ha derramado como por su plenitud una buena palabra.

En fin, al V. 1. del capítulo xxxi se lee: *Palabras del rey Lamuel; vision por la cual su madre le ha instruido*. Lamuel, segun la letra, puede significar *aquel que es instruido por Dios*. Grocio conjetura que Lamuel podria ser Ezequías, que recoge aquí las instrucciones que le habia dado su madre Abi ó Abía, hija del gran sacerdote Zacarías. Pero la opinion mas constante y mas generalmente recibida entre los Cristianos y Judios, es que Lamuel es el mismo Salomon. Este príncipe refiere de luego á luego las instrucciones que habia recibido de su madre. Despues hace un elogio de la muger fuerte, es

decir de una muger llena de prudencia y de virtud. Los veinte y dos versículos de este elogio que comienza en el primero, son acrósticos, ó alfabéticos, es decir, el primero comienza por un *aleph*, el segundo por un *beth*, y así de los demas. Esta distribucion sirve para imprimir mas en la memoria la serie de las partes del elogio, y denota con esto cuanta atencion merece.

De todo este pormenor resulta que los Proverbios tales como los tenemos, son una coleccion, hecha en diversos tiempos y por diferentes personas, de las sentencias ú otras obras de Salomon, reunidas en un cuerpo por Esdras, ó por aquellos que revisaron los libros sagrados despues de la cautividad de Babilonia, y que los pusieron en el estado en que los tenemos.

Otra prueba de que esta obra es una coleccion hecha por diversas personas, es que se notan en ella un gran número de versículos y de sentencias repetidas (1), lo que no hubiera sucedido si un mismo autor las hubiera escrito de seguida, ó si una sola persona hubiese trabajado en esta compilacion. No hablamos aquí de las sentencias que se hallan en los Setenta y en la Vulgata, y no se encuentran en el hebreo; estas son en número de doce ó trece, que han sido añadidas al texto latino despues de San Gerónimo (2) y las hemos señalado en las notas.

El rabino Kimchi ha creído que Isafas habia hecho la coleccion de los Proverbios. Otros se los atribuyen á Helcias y á Sobna, oficiales de Ezequías. Es cierto que este mandó hacer una coleccion de las mas bellas máximas de Salomon, y acaso tambien de otros sabios; pero no se sabe cuando, ni como, ni por qué la hizo, ni lo que comprendia, ni si ahora la tenemos completa. San Hipólito citado por Anastasio de Nicea (3) dice, que bajo el reinado de Ezequías se dedicó á hacer la seleccion de las obras de Salomon, y á separar las mas útiles y edificantes de las que lo eran ménos, y que nada oportuno contenian para reformar las costumbres, ni propio para instruir á los pueblos. Eligió pues entre todos los Cánticos el Cantar de Cantares que tenemos, y entre las parábolas, las que se leen en esta coleccion. Eusebio de Cesarea, citado en el mismo autor, viene á decir casi lo mismo, y cree que bajo el reinado de aquel príncipe, como se advirtió que el pueblo abusaba de diversos secretos naturales que Salomon habia referido en las obras que hablaban de las plantas y de los remedios para las enfermedades, y que solian ocurrir á este libro mas bien que al Señor; hizo Ezequías recoger lo mas útil que habia en estas diversas obras, y suprimió todo el resto. Lo que reservó es puntualmente, dicen aquellos autores, lo que tenemos hoy día. Esta opinion no está muy distante de la de los Rabinos, que atribuyen tambien á Ezequías la coleccion de los tres libros que tenemos de Salomon (4), y creen que suprimió un gran número de obras de este príncipe.

(1) Véase el cap. xiv. 12. xvi. 25. Item xi. 2. xvi. 18. xviii. 12. Item, xii. 14. xiii. 2. xviii. 20. Item, vi. 19. xix. 5. 9. Item, xiii. 11. xx. 21. Item, xx. 10. et 23. Item, xxi. 9. xxv. 24. Item, xix. 24. xxvi. 15.—(2) Véanse las notas sobre el prefacio de los Proverbios en el primer tomo de la nueva edicion de San Gerónimo.—(3) *Anast. Nicen. qu. 39. in Script.* Véase el cap. xxv. 1. *Cornel. a Lapide*, Tostat. sobre el tercer libro de los Reyes cap. iv. q. 8. Vatablo en el cap. xxiv. 23. de los Proverbios, y Salazar en el cap. xxx. 17.—(4) *Vide Bayn. in Prov. xxv. 1. et Talmudic. apud Mercer. praefat. in Prov.*

V.  
Este libro es una coleccion: en qué tiempo y por quien se hizo.